



Carlos Cabrera Miranda

# Mujer

All Art  
ARTE . TOTAL

*Poesía compartida / Libre distribución*



### **Carlos E. Cabrera Miranda.**

Cajamarca, Perú.

Escritor poeta y editor. Director de KN Editores. Autor de libros de Narrativa: *El venadero y otros cuentos* (2018). *Ojos de la Noche, crónicas de misterio*. (1ra. Edic. 2015; 2da. Edic. 2017). *Los colores del cielo* (1ra. Edic. 2002; 6ta. Edic. 2016). *Del lobo un pelo* (Minicuentos, 2015). *Waysago* (2010). Poesía: *El viento y la piedra* (México DF. 2018). *Quietud* (2010). *Mujer* (2012). *Columbario* (2006). Investigación: *Historia de mi pueblo, San Lorenzo de Matara* (Coautor, 2004). *El juego de vivir, memorias de futbolistas* (2019).

Ha obtenido premios; entre otros: “III Concurso Vanguardia Literaria”. 2do puesto en el género Novela, Cajamarca 2019. Finalista en XXVI Certamen Internacional de Cuento, Grupo de Escritores Argentinos 2019. Finalista en XXV Certamen Internacional de Poesía, Grupo de Escritores Argentinos 2019. Finalista IV Concurso Nacional de Poesía ASONANSAS (Asociación Nacional Antenor Samaniego) 2018. Premio Internacional de Poesía Editorial Praxis 2017, México, con el libro *El viento y la piedra*. Finalista en XXI Certamen Internacional de Cuento, Grupo de Escritores Argentinos 2017. Mención Honrosa en Poesía por su libro *Quietud*, VII Concurso Literario Internacional José Eufemio Lora y Lora & Juan Carlos Onetti, 2010. Finalista en la X Bienal de Cuento Premio COPÉ, organizado por Petróleos del Perú 1998. Mención Honrosa en Cuento en los Juegos Florales César Vallejo de la Universidad Nacional de Cajamarca 1992.

# MUJER

Carlos Ernesto  
Cabrera Miranda



*Poesía compartida / Libre distribución*

Primera edición, noviembre 2020

© 2020, Carlos Ernesto Cabrera Miranda  
*caminet13@hotmail.com*

© 2020, edición digital por *All Art . arte total*  
Cajamarca, Perú

Fotografía del autor: *William Guillén Padilla*

Libro digital gratuito disponible en:  
*<https://www.facebook.com/AllArt.artetotal>*

Hecho el Depósito Legal en la  
Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-07318

ISBN N° 978-612-48364-2-8

*Ejemplar para uso del lector beneficiario y de quienes considere  
compartirlo. La reproducción parcial de esta obra, puede hacerse con el  
conocimiento del autor o editor.*

Editado y publicado en Cajamarca, Perú.

# Contenido

PRELUDIO.....	6
1.....	7
2.....	9
3.....	12
4.....	14
5.....	17
6.....	18
7.....	20
8.....	22
9.....	23
10.....	24
11.....	25
12.....	26
13.....	28
14.....	29
15.....	30
16.....	32
17.....	33
18.....	34
19.....	35

## PRELUDIO

Cientos de poetas, a lo largo del tiempo, han enriquecido el tema de inspiración poética más universal, el Amor.

El amor, así como el sentimiento religioso, poseen la fuerza transmutadora capaz de transformar al hombre en el otro, en el prójimo. La religión lo hace a través de la comunión (comunidad unida); el amor, con la fusión espiritual de dos seres que se aman. La religión es doctrina que promueve la unidad colectiva; el amor la unidad de dos seres. Mediante el amor el ser humano puede llegar continuamente a la contemplación del mundo como experiencia trascendente, a vislumbrar el origen y el final de su ser, a vivir y existir en plena conciencia de sus pensamientos, sentimientos y acciones.

En la literatura, con su vasta vena y variedad de expresiones, el amor siempre reincide en las historias. El amor nos recuerda que somos mortales y perecederos, que él es eterno; y que cuando todos nosotros, los seres de este tiempo nos hayamos marchado de este mundo con nuestras historias amorosas —trágicas, nobles, sublimes, ideales o épicas— vendrán otros a vivir las propias, y así hasta el fin de los tiempos. Así será, eternamente, ad infinitum.

En este sentido, hacer poesía amorosa pretende ser un registro de vida, con la certeza que el amor concentra en el espíritu los avatares y las vertientes de la existencia: vida-muerte-tiempo-naturaleza; mente, corazón; los cuerpos y las almas, la unidad de todos los elementos materiales e inmateriales, la realidad y la utopía.

El amor cierra todos los ciclos, en él se cancelan todas las leyes del mundo. Y ya nada es profano.

# 1

Te amo, te amé  
lo sabe la palidez de la tarde en mi rostro  
lo sabe el reloj que apura la hora de la muerte  
lo sabe el sendero que recibía tus pasos  
los fantasmas que acechan mi silencio  
la chispa que se extingue en la hoguera abandonada  
lo sabe tu corazón, tu vientre  
tu nervio de mujer, que sabe el final...

Amé la materia que sostiene  
la arquitectura etérea de tu belleza  
belleza que mis nervios deshilaba al verte.  
Amé el vino que me embriagó de ti  
el cigarro que escribió una historia  
en la cumbrera sombría que sostiene la noche...

Cada tarde te amé, crepuscular mi aliento  
Cada noche te amé, guitarras volanderas y mi voz  
Cada alborada te amé  
insomne me ovillé en tu piel auroral...

Entre las ruinas del tiempo y sus desoladas sombras  
en el desastre de los cielos abatidos, te amé...  
Busca quietud esta fuerza indomable  
que transita mis entrañas  
irrumpiendo mi alma astillada en su naufragio...

Ni un crujir de angustia  
callando tu belleza anduve  
Una ola de gigantesco silencio me lleva hacia el abismo,  
quizás nunca las honduras  
sofoquen la memoria atormentada de esta pasión.

¡Mujer!  
El tiempo de los sueños  
no es el tiempo de los ojos abiertos

Vuelve...  
Vuelve, la célula del dolor acosa mi sangre  
Vuelve, la ciudad cae a tu paso  
Vuelve, como vuelve el firmamento a su esfera  
Vuelve, descifra el amor, misterio humano  
y canta y sonrío y dime...dime

¡Algo pasa!... algo pasa siempre.  
Amo el azar humano y su enredado tejido  
amo la piedra que rueda endurecida en su secreto  
amo el agua sensible de la vida...

¡Agua!... sed de ojos por verte  
¡Agua!... sed de manos por andarte  
¡Agua!... sed de piel por anudarte  
¡Agua!... tu voz en sus arroyos.



Me faltas, mujer  
 y nada pueden los ojos del gentío que camina  
 en los que busco tu mirada.  
 Me faltas  
 y nada puede la lejanía del horizonte que agoniza  
 velozmente huyendo  
 ¡Me faltas!

Me faltan tus ojos que algunas tardes  
 sospechaban que te quiero.  
 Me falta tu pelo flameado  
 que en tu andar meció el silencio de mirarte.  
 Me falta tu figura  
 mujer humana que cortó mis caminos.

¡Ah mujer!  
 ¡Cuándo acabará este temporal de sangre  
 que conmueve mis entrañas!...  
 Ríos helados me recorren,  
 tiernas son las piedras que me golpean.  
 El tedio y el musgo de no verte  
 enraízan en mi pecho roturado...

Mujer, sólo en tu voz tenderé mis sueños  
 Mujer, orea con tu aliento  
 el paño húmedo de mi alma...

Cuántas veces por las plazas quise gritar ¡te amo!  
 Hoy, en mis dolorosas montañas  
 el corazón es una roca afiebrada  
 en su núcleo el mineral primitivo de las heridas.  
 Si no estás la luz se quiebra  
 si no te veo muerde mi ser la penumbra.

Soy un fantasma desterrado entre la turba  
del incierto mercado humano.

¡Me faltas mujer!

Se extravía mi alma errante  
en los atajos discontinuos de la noche.  
Mi sangre fermentada de amor  
discurre por las callejas torcidas del pueblo  
con la brisa en las venas, los cables ondulantes  
y el incierto destino de sus gentes que divagan.  
¡Me faltas!

Tu mirada colmó los vacíos  
los mínimos resquicios  
de este mundo erosionado  
por el absurdo girar de los días.  
Tu rostro elevó mis pasos a la altura de la fe  
tu voz rasgó mi carne en su naturaleza,  
mostró mi infancia que no termina  
la evocación de la sangre que aún es criatura  
y caminos tristes por donde ondulan  
oscuras mujeres de muerte.

Tu piel fue la rueda de las estaciones,  
develó los presagios grabados  
en las cavernas de mi espíritu,  
mis soledades antiguas  
los daños del futuro  
como un tatuaje de tiempo  
y más amor y tormentosas oleadas de sentimiento  
ahogando calles vanas y ambulantes y bohemios...

En el continuo llegar de la noche  
mi ser con la brisa se expande  
no logro contener el destino  
y más amor y tu ausencia en mis nómades pasos.

Quiero huir como una avalancha  
devastando de raíz mi propio mundo,  
una pesada piedra habita mis recuerdos  
inconmovible la pasión, ni renuncia ni olvido...

Mis labios incansables te repiten  
Mis ojos incesantes en tu rostro  
En mi corazón llueve siempre...

Te amo y no espero nada  
una canción antigua me fustiga  
con su viento de culpas  
y su fibra cadenciosa de nostalgias.

Desde las cumbres del tormento  
hasta las honduras de mi sangre  
hay un palmo de horizonte negro  
donde padece ansia el aliento apagado  
como un corazón tras los muros del nervio...

Mujer, un chiquillo juega en mi tristeza  
un barco de papel recorre mi sangre de niño,  
tu nombre en su fragilidad...

### 3

En tu calor, mujer, madura el alma  
al cobijo del manto inflamado de la tarde

En tu territorio como en los sembradíos  
se dan floridos los abrazos  
En ti, como en los trópicos  
se dan los horizontes originarios de mi alma...  
Hoy percibo que el infinito tiene diferentes lejanías.

Tu cuerpo tendido como tierra arada  
se abre al lenguaje aborigen de los mundos  
porque la existencia habla en los cuerpos  
allí se goza, se queja, florece, da frutos,  
hasta se inmola por los hombres y los hijos

El viento nativo del planeta  
el solitario viento de los siglos humanos  
se repite en tu voz y en tus sollozos.

En ti, mujer,  
el único dolor humano,  
el dolor matriz que origina otros dolores,  
niega su pasado  
y sucede que el principio es el punto final  
donde se anulan todas las medidas del tiempo.

En ti, como en los huertos celestes  
se da el pecado que emerge de la sierpe  
se da la sabiduría profanada por el goce.  
En ti, mujer  
el tiempo verdadero, el que sí vuelve,  
me lleva al crepúsculo  
que conmemoran y santifican los pueblos,

y entre acequias y puquiales  
y entre danzas silenciosas del ocaso  
coágulos de tiempo rojo caen en los bordes de la vida  
y del horizonte...

¡Mujer!  
en tu magia y tus prodigios me desbordo  
como la lluvia que baja de las montañas,  
cual turba enardecida  
buscando justicia en tus valles.

¡Mujer!  
tu cuerpo unido al mío  
es un encuentro de infinitos poseídos.

Errante a ciegas voy abriendo  
las cortinas desgarradas de la gruesa lluvia.  
Corren aguas horrendas entre calles y apariciones,  
esperando estoy en una esquina estática y antigua...  
Después de la tormenta  
arde el crepúsculo en el cielo que te quiero,  
cuando amanezca dormirás aún en mí,  
¿Dónde estás?

Atardece con mis años el espíritu  
a lo lejos, entre balcones cerrados  
no encuentro el camino de tus ojos.  
¿Dónde estás?  
Las calles languidecen en su pendiente  
el cielo curva su caída en los montes  
mientras flota este corazón  
en un cauce de angosto tiempo  
que lleva la tarde  
al mar irremediable de todo lo acontecido.

¡Mujer!  
No soy yo el que ama,  
es la inmensidad de tu ser que todo abarca,  
con sus montañas de tiempo aglomerado  
con su misterio de alma retirada  
con sus dedos de niebla que no desenredan  
esta trama de senderos atardecidos entre mis pesares.

¿Dónde estás?  
Arroja al mundo una señal para mis pasos  
muéstrame un sesgo de tu cielo.

¿Dónde estás?  
Aún te amo y llueve

una pluma azarosa es mí ser en la tempestad...

La tarde se quiebra y rueda la noche,  
es la hora de mis fantasmas sedentarios  
de mi café solitario y metafísico,  
la hora de mis despeñaderos  
para huir de la Nada que me persigue.

La hora en que las viejas puertas se abren,  
sus goznes rechinan fibrillas de historia  
la decepción de haberse abierto  
a veces para nada.

Es la hora simple  
del tiempo que no exige espacio  
del corazón que quiere ser alma  
para volar hacia ti.

Es la hora en que los años míos  
se consagran en tus recuerdos,  
y todo eres tú...

La hora en que el mundo pierde su equilibrio,  
y la miel de las frutas gotean del corazón al vacío.

Niño, joven, hombre, te hubiera amado,  
¡Mujer!

A veces el mundo es roca y lo demás desierto,  
piedra que rueda sin cruces ni símbolos  
en su centro este corazón encendido  
que no verá más auroras que tu rostro.

¡Mujer!

Apaga los límites de mi prisión de fuego  
para correr hasta la lejanía del olvido  
para no refugiarme en los túneles de fe  
que abren las catedrales del miedo.

¡Mujer!

No rasgues la tenue seda de mi utopía,

tiende en el infinito mi alma  
tejida con el viento de los eternos agostos  
urdida con la lluvia interior de mis inviernos.

¡Mujer!

Cuando mi espíritu recoja sus pasos,  
porque todo deja huella  
volveré al dolor de tu ausencia,  
allí, en el punto preciso de esta dolencia  
quiero quedarme.

Mujer, si el alma vuelve a la pasión sentida  
quizá no muera nunca  
porque, a pesar de todo,  
es preferible agonizar de amor  
que morir para siempre.



Pócima de muerte es la tristeza  
trago solitario en el cáliz de tu mano tibia.  
La sentencia indiferente de tus ojos  
me encadena a los grilletes  
de la eternidad que te amo.

¡Ah mujer!  
Mi amor y mi renuncia  
lacerando esta herida que no duerme...  
¡Libera la distancia comprimida en mis pasos!  
¡Abre las calles sin fin para correr en ellas!  
¡Devuelve los seres que pueblan las ciudades!

¡Mujer! Amplio y doloroso es el camino del olvido,  
tu rostro en cada oasis de mi desierto  
al final veo tus ojos en el horizonte que nunca llega  
mientras se filtra el ocaso por las grietas  
del páramo de mi pecho abierto,  
y el mundo no acaba en la tarde  
de los solitarios pueblos...

¡Dolor!  
Dolor las quebraduras del mundo  
por donde espía el alma paisajes extraños  
dolor, la matriz de mi alma rota en el lamento,  
el brindis desparramado  
en las ruinas del espejo de la suerte.

## 6

Mujer, desde tus ojos se agita mi vida  
en un cáliz de vino tembloroso,  
sabe su redención mi existencia  
en la hostia sagrada de tus labios.

Mujer de pétalos sobre el alma,  
libera mi respiración que te contiene.  
Mujer de cielo y luz entre las manos,  
acércate a mi sombra enamorada.

¡Mujer!

El mundo se agranda  
ajenos sin fin los caminos  
que no llevan hacia ti.

¡Mujer!

Dónde descansará este corazón que te ama,  
hazme un nido con mis propios nervios  
en el rincón más cálido bajo tu piel santificada...

¡Te amo mujer de mis días incesantes!

¡Te amo mujer de mis tardes infinitas!

¡Te amo mujer de mis noches con tu nombre!

¡Tu nombre! Leño en el incendio de mi sangre.

Con fe te amo, mujer,  
es tu nombre mi oración  
el único ruego de mis salmos...

Déjame en tu templo palpitante  
ser el fuego blanco de tu hoguera.  
En el altar de tus montes sagrados  
quiero liberar todas mis llamas.

¡Mujer!

En este holocausto de sangre ardiente  
ofrendo mi corazón henchido  
para que se consuma entre tus manos,  
en la hoguera de tus ojos hechiceros  
o en la pira llameante de tu belleza.

Algún día seguirás otro camino,  
no te veré más.  
En la arena húmeda del tiempo  
mis huellas en tu búsqueda.

Qué rumbo sigue la muerte y sus modos  
qué senderos transita el sagitario,  
qué dolor recorre la lluvia en tus surcos  
qué estrella sigo yo para encontrarte  
si sólo tengo mis antiguos caminos...

Callejas en penumbra  
viento del pasado en mi rostro  
no te lleves la tarde que duerme en mis sueños  
algo deja:  
Deja una señal de mi vida  
un atisbo de sangre en el sendero que huye  
un retazo de mis entrañas desgarradas  
deja un signo de mí mismo  
para interpretar mis células que te aman.

Te vas y todo te lo llevas:  
mi sol en tu pelo, la luna de mis versos  
te llevas la multitud que puebla la noche,  
la tibieza en la esquina del ocaso  
el viento de la calle donde espero.

Sin mas, me dejas a la orilla de mi alma,  
el último día del infinito se acerca.  
Me dejas tu nombre a gritos por los campos  
tu rostro grabado en mis sudores  
tu piel que es el reverso de mi piel  
los arroyos del destino en mis manos que no te tocan,

me dejas una copa inacabable rebosante con tu imagen  
un cáliz de llanto humano  
para salar los convulsionados océanos

¡Ya nada!  
Si no te veo más  
mis ojos dos tapiales de triste niebla.  
En la bruma del mundo no alcanzaré tu mirada.

¡Sin ti ya nada!  
Con la ceniza de mí mismo escribiré tu nombre  
en las piedras blancas de este sueño...  
Sabes, con esfuerzo congreso palabras  
imitando el rumor de la lluvia en el tejado  
mientras el agua se desliza en tus formas perfectas.  
Por las madrugadas  
el bronce de las cerraduras sabe  
mi salida insomne y vagabunda  
La puerta de las tinieblas cierra todos los caminos  
sólo queda adentrarse a tientas por la única senda  
abierta por el vendaval del mundo: mi alma;  
tendida en el vacío, expuesta a los sentidos  
transitada por un corazón descalzo  
que camina desde niño hasta ser niño.

En la mansión de la memoria,  
el polvo de tu ausencia  
con tu imagen todo lo ha cubierto.  
Dentro de mí, en el escondite de mi alma,  
siempre tú.  
Cuando te pienso sonriente  
la angustia a tu luz ya no es angustia...  
Entonces, entre candilejas descubro,  
que yo sufro de nostalgia.

## 8

Elevo mi esperanza como un globo al infinito  
¡Ah sí me quisieras...!

Mujer, en el lindero de la penumbra  
quiero una luz para mi agonía  
Mujer, nunca fui tan perecedero,  
en mi arcilla sin tus rasgos  
no está escrito ningún destino.

¡Mujer! ¡Mujer!  
Mujer de viento y alas  
Mujer de mis entrañas temblorosas  
Mujer, tu nombre en todas las cosas.

Un dolor oscuro de luna me rasga en aullidos,  
es mi originaria congoja terrestre.

¡Te amo mujer ¡  
Pero, resigno mi ansia y mi pasión  
¡Amo el destino humano!...

Que nadie toque tu pelo  
ni roce la seda de tus manos  
si no es con alas de gorrión.  
Que la piel del instinto  
no abrace la angelitud de tu cuerpo  
sin comprender la eternidad humana en el gozo...

Renuncio al crepúsculo encendido  
Renuncio a la brisa de los suspiros  
Renuncio a la luz de la tarde que alborota los cristales  
y las piedras preciosas y el arroyo  
de tus ojos refulgentes  
Renuncio al resplandor del corazón que ama;  
que el fuego de la espada que corta el alma  
nos arroje solos, a cada uno en su tristeza...  
¡Renuncio!  
Una rara estrella carcome mi alma

¡Y más te amo!

Solitario entre toscas multitudes  
que no quiebran el silencio  
ni la resignación de mis pasos.

Te escribo con el abismo de una despedida  
con el rumor de tus manos  
que alguna tarde agitaron un adiós.

Ayúdame a esquivar la flecha,  
el cristal de fuego que llega de tu mirada,  
ayúdame a espantar las formas de mis miedos;  
corta con el borde de tu voz de luz  
la túnica enigmática que teje el silencio en mi Nada.

Cada tarde que te vas con mi alma  
ayúdala a volver,  
un cuerpo espera  
un sueño petrificado aguarda.

Quiebra el hielo amargo de la soledad,  
un frío prehistórico golpea mi pecho abierto,  
ayúdame a salir de la espesura  
de las calles, de las plazas, de los mundos.



Estrellas...

Su luz sobrevivirá a los tiempos.

A ellas mi recado de amor,  
en ellas guardaré mi delirio,  
que su luz infinita acoja este latido,  
en su eternidad este corazón,  
con tu nombre titilando en la perpetuidad.

Al universo envió este mensaje,  
a la noche en su aposento virgen  
ofrendo mi corazón y tu rostro,  
mi pasión y tu mirada.  
La memoria del cielo guardará la pasión  
en la urna del tiempo consagrado.

Todo lo doy para la eternidad:  
el sueño, la carne inagotable y acezante,  
mis nervios que el cuerpo estremecen  
a tu nombre, a tu paso.  
Doy mi destino que se pierde  
en un recodo de tus formas y bondades,  
doy mi vida consumiéndose en el fuego de sí misma.

Entrego mi luz del atardecer,  
pequeño destello desde mi pueblo,  
para que se una al infinito rayo  
de la estrella de tu cuerpo.

Trepando tu piel de sublime materia  
 subí a tu cielo cuando amanecía...  
 Amarte, mujer, es ir de la luz al día.

¡Mujer!  
 El mundo ya no es el mismo  
 ni las leyes naturales  
 ni la ingravidez de mi cuerpo.  
 Eres mi naturaleza,  
 la tierra enardecida por el arado,  
 el fuego encendido para el alba  
 el agua cristalina que me contempla  
 una brisa celestial en mi rostro.

A qué pasado arrojo la nostalgia  
 a dónde destierro mi antigua palabra,  
 hoy que todo es mediodía y gozo  
 y la carne se encumbra derrotando a las doctrinas.

Hoy te canto  
 desde el muelle de mi pecho  
 donde se embarca la alegría.  
 Este viaje de mi ser hasta tus células  
 en el cauce plácido de tu gozo...

Mis sueños y deseos en tu barca  
 tus alas femeninas en mi cuerpo  
 mi palabra atizando tu gemido,  
 tus manos apretando historia entre las mías.

El vendaval de mi agitación moja tu pelo,  
 mis manos en el ardor de las caricias,  
 el día por llegar a cada beso,  
 el sol en la libertad de tus abrazos...

Jadeante descubro  
que los cuerpos son el pan sagrado.  
Encumbrando su materia nos acercan a Dios.  
Sin los cuerpos no habría ninguna alianza.

Han tocado mi rostro  
tus manos con su piel serena.

La finura delicada de tus dedos  
tiende en el horizonte  
la blancura de mis ilusiones.

¡Ah tus delicadas manos!  
Tanto me han dicho.  
Tus dedos han cerrado mis labios  
para no predecir futuros,  
tu palma ha cubierto mi rostro  
para no ver las heridas que nos deja la luna.

Cuando muera  
mi rostro quiere tus últimas caricias,  
el postrero roce de tus manos.  
Que la divina piel que te acoge  
sea la bendición para un cuerpo yerto  
la luz para el alma que viaja  
la tibieza para el frío errante de la ausencia.  
¡Ah tus manos!  
Delicadas y finas en el tiempo.

Quiero morir con los ojos bien abiertos  
Quiero que tú los cierres con tus manos...  
Al final, partiré hacia lo desconocido  
en las alas de un pájaro amarillo  
que vuela desde tus palmas.

Tu voz  
ondea en la tarde de mis caminos  
me acaricia como un viento de diminuto plumaje  
hoy, quiebra el cristal de mi pecho.

Tu voz  
detiene el juego interminable de los espíritus  
aquellos que alborotan la soledad de los jardines  
y se mece  
en el follaje de nervios donde anidan mis añoranzas.

Canta tu voz junto a las aves infinitas,  
a los pájaros inmortales, a las aves solitarias,  
en los huertos celestiales.

Cuando tu voz no riega los huertos  
todo parece un otoño, cetrino el paisaje,  
hilachas de tiempo penden  
de las ramas vacías de los árboles.

Tu voz  
agita la hojarasca de los parques,  
yo persigo tu melodía entre sueños  
como un cazar de mariposas,  
y quiero atrapar tu voz  
para callarla con un beso.

La noche agitándose en tu piel de fuego.  
El gozo de tu esencia diluida en la mía.

Te acaricio,  
un vuelo de aves blancas  
cruza la inmensidad del alma.  
El tiempo abre su piel,  
una historia nueva en sus tejidos.  
La eternidad de tu cuerpo  
nos lleva a la noche rosada del universo  
donde discurre el placer de ser carne para un espíritu.

¡Nada sin tu cuerpo!  
Ni el número ni la ciencia  
ni los mundos ni el progreso  
¡Mujer!  
Todo lo contiene y todo lo liberas:  
Mi gozo inédito  
hoy escrito en tus pétalos,  
mi eternidad que estuvo atada  
al crepúsculo preso de los cuadros pintados...

Mujer, mis manos luminosas en tus fiebres  
en tus ríos ardientes  
en tu savia expuesta  
en tu desnudez de diosa  
¡Todo en flor!  
Diminuto el día en la yema de mis dedos.  
No más linderos en las travesías  
en la senda de tu vientre  
en tu epitelio...  
¡Todo has liberado!  
Las fronteras espinosas de la duda  
temores subversivos de mi vigilia

soledades de futuras piedras  
lejanías que no volverán nunca...

¡Ya no más!

Tras las montañas de mis ansias  
tengo el valle de tu cuerpo tendido  
corro a saltos, cabalgo velozmente  
júbilo y pasión corta el horizonte.

Es la libertad de tramontar  
más allá de la carne salvadora  
de la historia que repite cada hipótesis,  
más allá de la ecuación metafísica y el juicio  
más allá de la humanidad que me contiene.

¡Y más te amo!

Si te vas  
 tus manos dejan en mi alma  
 las caricias que pincelan mi agonía.  
 Tu ausencia deja en mi cuerpo  
 un ataúd de músculos,  
 en su interior la seda de tus manos.  
 Si te vas,  
 tu mirada deja en mi corazón  
 el espanto de la soledad en la lluvia  
 y el invierno discurriendo entre mis nervios.

Tus labios dejan en mi sangre  
 estrellas volanderas que estallaron en mi gozo.  
 Tu voz deja en mis sueños  
 el terror insomne de los relojes malogrados  
 la niebla del tiempo malgastada en las ciudades  
 yo, errante, en el círculo inacabable de sus calles.

Si te vas,  
 mi corazón cuesta abajo sin fin  
 desmoronando a su paso  
 piedras memoriosas de mi vida construida en el abismo.  
 Se erosiona el alma cuando la lejanía azota  
 y en el íntimo rumor de este derrumbe  
 tu perfume levanta el polvo del tormento.

¡No te alejes!  
 Tus manos aún pintan ángeles en mis entrañas,  
 tu mirada apacienta mis latidos.  
 A tu lado el mundo es un río de una orilla  
 frente a nosotros el infinito  
 aquel que Dios nos abre para mirarlo de la mano...  
 ¡Ahí vamos mujer! Espera todavía.



Y aunque hemos sufrido olvidos y palabras y gestos,  
mis muros de piedra roja aun te aman.

Mujer, la roca donde vivo bajo la luna  
anhela rodar como piedra perfecta  
por algún surco de luz que Dios ha trazado  
hasta que el destino y el tiempo  
me desgasten y me dejen en alma  
en esencia de luz y en infinito  
ya sin piedra... sin lamentos.

¡Mujer!

En ti descubro que la eternidad  
a la que aspiran los que aman  
no es el pasado preso en tus besos  
no es tampoco el incierto futuro  
la angustia de morir hasta el polvo.

La eternidad es mi presente que te ama  
un corazón latiendo en su vibración amorosa  
es mi mano que roza tu piel abismal y palpitante  
es el manantial de tus ojos cristalinos  
donde yo habito  
con mis sueños dentro de tus sueños...

Mujer

tu alma adherida a la mía  
libera la fuerza sideral de los sentidos,  
entonces intuyo que aun las entidades del ensueño  
al igual que nosotros transportados  
consuman su utopía en el gozo divino.

Lo sé,

la eternidad es el instante de un encuentro  
cuando dos libertades que se juntan.  
Eternidad es la expansión  
de dos almas en vuelo por los mundos.

Llena de gracia como tu nombre.  
Corazón, fruto de carne  
madurado en cálido pecho.  
Siento en tu abrazo todos los afectos  
y en tus ojos veo todas las visiones.

Comprendo que el destino  
está hecho, se va haciendo, con la suma de momentos.  
En la cadena de momentos invisibles que yo siento,  
se mece, como una medalla dorada, una ilusión.

Pregunto:

¿Puede un hombre atado, con qué manos,  
tocar la joya, adorarla, ir al Altar de Dios?

Mujer,  
fuego femenino en flor, gota de sol,  
primavera de aromas,  
luna tibia de mis noches.  
Soy un corazón partido,  
como un reloj de arena sin arena.  
Tú, una campana muy alta, una torre sin escala.  
Suave como música dulce.  
Una fruta rosada y clara.

Llego al umbral de tus ojos,  
y yo quiero entrar en tu cielo  
como el sol de la mañana que alumbra  
el palacio de tu pelo.

En el corazón transparente de tu sueño  
quiero grabar mi sentimiento  
escribiendo una flor abierta, desde adentro,

porque el alma inventa caminos  
cuando observa un firmamento.

Solo una mirada, un gesto,  
para este brillante secreto que palpita en mi pecho,  
sabiendo, como se sabe,  
que el silencio tiene boca, y tiene besos.

¿Cuántos caminos se sigue para llegar al destino?  
Y el destino no es el fin,  
es el camino mismo,  
el que me lleva hacia ti.

**Mujer**, de  
*Carlos Ernesto Cabrera Miranda:*  
Edición *All Art . arte total.*



Homero Alcalde  
**Memoria de Espejos**

ARTÉ TOTAL  
All Art  
ARTÉ TOTAL

Poesía compartida / Libre distribución



Miguel Rodríguez  
**Poesía Incompleta**  
Libro primero  
**SOL EBRIO**

All Art

ARTÉ TOTAL  
Poesía compartida / Libre distribución



José Alberto Velarde  
**L'Étoile Noire de l'Animal**  
**La Estrella Negra del Animal**

All Art

ARTÉ TOTAL  
Poesía compartida / Libre distribución

ISBN 978-612-48364-2-8



9 786124 836428